más lejos ha ido en este juego de máscaras, fiel a su idea de que "el poeta es un fingidor".

Se me ocurre que, más allá de sinónimos y heterónimos existe otro argumento, quizás falaz, para reunir al par de dispares poetas, que, sumado a los que ofrece Pizarro, me permiten realizar un comentario sobre un libro que en su concepción, traducciones y buen criterio selectivo, en el material documental, favorece en mucho que el lector vuelva los ojos sobre Barba, cuya poesía, tan poco tomada en serio en una tradición literaria hecha de negaciones como la colombiana –hasta que Fernando Vallejo puso al poeta biografiado en el lugar debido–, en nada desluce al lado de la poesía del portugués.

Tan peregrina pero no menos verdadera, como aquella de que entre bogotanos y portugueses hay más de un parecido y semejanza expresada en la introducción, es la noción de que ambos poetas ocultaron sus papeles en baúles y maletas, jugándose la carta del futuro y confiando al azar su descubrimiento para así agregar un enigma más al de sus respectivas vidas, un remanente romántico que hoy ningún vate se atrevería a aceptar por razones de éxito, fama o peculio, lo que de paso nos indica cuánto va de una época a otra.

Según se sabe, la obra del lisboeta, a quien la vida se le fue en escribir, permaneció en un baúl cuyas dimensiones y dobles fondos explican que aun después de años de su muerte, para bien de la poesía, sigan apareciendo papeles y más papeles suyos, rebasando cualquier expectativa. Más modesto nuestro poeta, solo dejó una valija con un libro de poemas y un vestido raído al huir de una fría pensión bogotana, rescatado y entregado treinta años después, en 1957, a Eduardo Santa. Una huida que no era la primera ni sería la última, pues Barba prefirió una vida azarosa a cualquier otro cometido y, por ahí derecho, yendo por los países de Centroamérica y México, cumplir el papel de poeta maldito, tal como lo dictaba el protocolo modernista, que es la versión que los colombianos más o menos manejamos de él. Para ello acudió a un canon de artificios e insolencias que coparon su biografía y alimentaron su leyenda, modelándola a su amaño: fumar marihuana, actuar como columnista según la conveniencia política o económica, sablear a los amigos, escapar de los inquilinatos, acompañarse de jóvenes a quienes presentaba como sobrinos, ser, en una palabra, un poeta maldito, el último entre *Los raros* que Rubén Darío exaltó, cosas que todas juntas hoy no alcanzarían para llamarlo ni siquiera un vicioso.



Por una casualidad, la valija con los poemas le llega a Eduardo Santa, repitiéndose de esta manera el episodio acontecido (relatado por Pizarro) en Ciudad de Guatemala, en 1927, con Arévalo Martínez, cuando este encontró en un cuaderno que Barba había dejado abandonado en un cuarto alquilado los poemas que más tarde se publicaron bajo el título de *Rosas negras*. Es el azar, pues, el que deposita en manos providenciales los manuscritos perdidos y el que salva su obra, ya que sus inesperados depositarios son gente del gremio que lo conoce y admira, y dedicarán su labor a leerlo, analizarlo y publicarlo, ayudando de este modo a difundir también la leyenda.

¿Qué sería de la literatura de hoy sin estas historias y fábulas de baúles, maletas y cuadernos que un día aparecen o que, por el contrario, siguen conservando su enigma como en el caso de la maleta de Benjamin, perdida o robada en Portbou, de la que nada se sabe todavía (algunos conjeturan que guardaba las partituras completas de Mahler)? ¿No aconteció igual con los mil setecientos setenta y cinco poemas de Emily Dickinson, hechos públicos gracias a una sobrina que abrió un baúl heredado?

Entre Pessoa y Barba no solo existen elementos que la Modernidad les ofrecía, resumibles en aquellos conocidos versos de Borges (¡Ay, Borges, en qué comodidad intelectual se ha convertido citarte!): "Del dios Proteo no te asombres / tú que eres uno y muchos hombres", sino también en la manera como el destino, la suerte, el acaso, actuó completando la obra. Sin esto ambos serían nadie, el legado, nada. El baúl, pues, la maleta, el artificio último que acompaña al talento a mostrarse a la luz.

Todos los sueños del mundo, en edición bilingüe, es un bello e inesperado libro, preparado por Jerónimo Pizarro, quien seleccionó, escribió el prólogo y las notas y tradujo (portugués-español) junto a Gastão Cruz (español-portugués) los dieciocho poemas, en cada caso, de ambos poetas. El cuaderno de imágenes fue realizado por el mencionado Pizarro y Paloma Fernández. La introducción la hace el actual embajador en Portugal, Germán Santamaría. La edición, más que correcta, correspondió a Tragaluz Editores.

Elkin Restrepo

Artes complementarios

Todos ellos
FÉLIX ÁNGEL
Tragaluz Editores, Medellín,
2011, 46 págs., il.

LA OBRA es una *plaquette* de lujo en negro y oro sobre papel de 150 g, 15 x 19 cm, con diseño original del editor, especializado en libros artísticos para deleite del buen lector dentro de un rango selecto. Con estilo propio identificable, la nueva Editorial Tragaluz ofrece desde Medellín una lección de refinado gusto en una ya larga serie de libros, cada uno especialmente diseñado según la colección o el tipo de obra. Sin desconocer el esmero y calidad profesional de otros editores, reafirma en el mercado el noble concepto para el libro:

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

estéticamente concebido y realizado con la mayor perfección. Que responda a la pregunta por el libro en esta época. Al lector que tiene el libro por amigo le importan las finas tapas, los selectos papeles, la seducción al tacto, la noble compañía perdurable. El virtual no puede remplazar al volumen realizado con arte en materiales exquisitos. Que sustituya al ordinario y barato, deshonroso y con frecuencia ilegible, es ganancia. Pero el libro valioso como objeto perdurará, porque a la humanidad le ha costado mucho adquirir el sentido del arte, por el cual se hace superior a las demás criaturas. En la historia, primero fue el arte que la ciencia, aunque el arte también tiene su ciencia.

Consta el ejemplar de dos partes entremezcladas: grabados al linóleo, ilustrados con poemas. Escritos los textos hacia los dieciséis años de edad. Obra reciente los primeros. Se complementan por voluntad del autor, porque los grabados parecen salirse del papel al aire de la tercera dimensión, logro del espacio en una relación de lejanía y aromada presencia. El autor lo expone así: "La serie constituye, en sí misma, otro poema elaborado con imágenes en lugar de palabras".



En cuanto a los poemas, el prólogo da la explicación pertinente: "Por mi cuenta logré entender, a solas, que la única forma de no enloquecerse cuando no existe un interlocutor inteligente, dispuesto a prestar atención, es hablar con la pared. Así comenzaron a escribirse estos y otros poemas que, en cierto modo, son una confidencia. A la vez revisten la espontaneidad, la sinceridad y la valentía de una confesión".

Nacido en Medellín, Félix Ángel es autor de importantes libros, entre ellos, con el sello de Tragaluz, el titulado *Nosotros, vosotros, ellos: memoria del arte en Medellín durante los años setenta* (2008), con excelente e ilustrativo prólogo de Álvaro Tirado Mejía, en edición de lujo de gran formato. Aunque residenciado en Washington D. C. desde 1977, su obra muestra por su país el apego que se observa en la mayoría de los nacionales, que desde lejos añoran y se interesan por su tierra de origen, pese a las circunstancias que forzaran su desplazamiento.

No cumpliría su cometido la reseña si no diera somera muestra de la forma poética en las doce páginas que, acompañadas con trece grabados, conforman la obra en referencia.

INTENTOS
Intenté aprender a caminar
con los bolsillos repletos de tiempo
sabiendo que inservibles eran los
[pasos
y los zapatos
mientras contaba los horizontes con
[los ojos
al mirar lejos
los finales de las calles
por donde se fue la gente.

Intenté deambular mi ciudad
con los bolsillos repletos de sueños,
desierto de arena y greda,
cementerio de años que no sirven
[para nada.

Intenté aprender a caminar
apretando en los bolsillos billetes de
[juguete
que luego miraba
arrojados al vacío
imaginando que era rico,
mientras rodaban por el piso.

Intenté caminar con los bolsillos
[llenos
con mis manos frías
que no aprendieron a alcanzar nada
y ahí se fueron quedando
quietas,
dormidas,
muertas.

No se toma la poesía en sentido literal. Los poemas requieren interpretación. Y ésta el apoyo de algunos conocimientos. Pasando las hojas de calendario como en el cine mudo, ni tan frías, ni tan quietas, ni dormidas ni muertas las artistas manos. La página final informa acerca del autor: arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Artista, escritor, crítico de arte, curador y administrador cultural. Más de 350 exposiciones en diversos países. Ha recibido múltiples distinciones y premios destacados. Autor de la novela *Te quiero mucho poquito nada* (1975). Exdirector del Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Washington, D. C.



En la xilografía se puede disimular el error, pero siendo imposible rectificar el corte en el linóleo, no deja de admirarse la firmeza en el trazo, la riqueza en el detalle decorativo, la expresividad lograda en material tan enemigo. Félix Ángel es un poeta, porque poeta no es quien hace versos, sino quien tiene la revelación. Versos hace todo el mundo.

En una entrevista publicada en artessd.com, entre los más de 34 millones de entradas que aparecen en Google sobre Félix Ángel, el autor explica el libro con las siguientes palabras:

> *Todos ellos* es una selección de los poemas que escribí en un momento de mi vida en el que yo sentía no tener nada en común con la gente que me rodeaba, en el minúsculo entorno de Medellín. De haber sido el medio más progresista, todos ellos pudieron haberme ayudado a sobrellevar mis emociones, y las inquietudes que todo joven tiene al despertar a nuevas realidades y experimentar estados transfigurados de la sensibilidad,

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

como el amor. Estamos hablando de los años 1966, 67, 68, y en ellos están incluidos mis padres, mis hermanos, mis vecinos, mis profesores, mis compañeros de colegio, conocidos, compañeros de universidad, es decir, toda la gente con la que interactuaba sin convivir realmente dado que muy pocos de ellos, casi nadie, podía entender a una persona como yo más allá de las convenciones. Tenía solo unos cuantos amigos y vivo eternamente agradecido con ellos.

Párrafo que lo explica todo como solo él podría hacerlo, y además proporciona la descripción de un espíritu selecto, perdido en el esquivo medio provincial que le da origen y también el impulso para evadirse hacia otra realidad, sin dejar por ello de conservar el nostálgico recuerdo de todo lo que, de un modo u otro, contribuyó a formar la personalidad del hombre y el artista.



Los libros son lo que son, con independencia de la crítica. Ninguna obra es reconocida por unanimidad. Cuando la crítica no encuentra dónde morder, apela a negar la autoría o la existencia del autor. Con motivo del fallecimiento de Marguerite Yourcenar, Mario Escobar Velásquez respondió a El Colombiano que esa mujer no sabía escribir. Uno de los más influyentes críticos del Brasil no encontraba a García Lorca merecedor del lugar que le corresponde en la literatura española. Y muy excelentes libros no alcanzan a ser comprendidos y apreciados nunca, o se pierden en el basurero definitivo. Por eso no se recomiendan libros. Cada quién, a su debido tiempo, se encontrará con los suyos.

La *plaquette* no es controversial, porque autor y editor delimitan su alcance con precisión. Quien tenga ojos, vea, tal como enseñaba el cura de mi pueblo, ya que de nostalgias se habla.

Jaime Jaramillo Escobar

Menos que pobreza

¡Viva la poesía viva!
CARLOS MARIO URIBE (COMP.)
Salamandra, Fundación cultural La nave de papel, Colección Cosechas de poesía, Manizales, 2011, 89 págs., il.

CON EXCEPCIÓN del ensayo "Visiones y sugestiones de la obra plástica de Darío Alzate", por Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez, el resto del libro, publicado como Memorias de la Semana de la poesía (Manizales, marzo de 2010), está por debajo de la línea de indigencia: un adefesio.

El ensayo, por el solo hecho de acreditar su denominación, dada la importancia del género como intento valorativo, se destaca en cuanto información y análisis de la obra de un pintor fallecido.

Culminación de una literatura, el ensayo en Colombia ha sido género sobresaliente desde el siglo XIX. Sin embargo, en la actualidad, los editores lo rehúyen por baja demanda.

Además de quienes firman textos en prosa, los poetas incluidos son quince. Todos parecen cortados con la misma tijera, lo que indica una escuela supuestamente literaria en una ciudad de culta tradición, no por ello exenta de desorientación juvenil.

Convocada por la Fundación cultural La nave de papel, la Semana de la poesía en Manizales se suma a otros eventos similares en honor de la poesía, programados con aparente buena intención, y sin duda con resultados prácticos positivos para sus promotores.

El libro que se reseña resulta pobre en su factura editorial, con la evidente intención de inferir una afrenta al arte tipográfico: sin márgenes interiores para evitar la copia, suponiendo que algún despistado tuviese tal intención. Sin diseño profesional, con tosca composición y descuidos deliberados, como partir las palabras sin atender a las sílabas: propu-estas, rec-lama, enci-erra, hal-lar, etc. El colofón dice: "Este libro se imprimió en los talleres el mes de febrero de 2011". Además, los números de página en el índice no siempre coinciden con los folios del libro.



Negar el estilo en las artes es regresar a lo primitivo. Y repetir lo viejo como novedad solo se les ocurre a las vanguardias, porque la ignorancia conduce a la originalidad. Tener el coraje de imitar al inimitable Huidobro requiere ante todo sufrir su misma enfermedad: la esquizofrenia, agravada por la cándida desvergüenza. En su artículo "Huevo Planfeto", escribe de esta guisa el señor Jandey Marcel Solviyerte:

> El yuego mañomental del-la demosgracia nous ja levado ala máis baraja clon dios ión del-la especia humínima. Es clavos, queso es lo que so homos, canímales vílpedos que andudamos per las cuidades contemploerróneas, crehién-donos liebres, supeoriores alas diezmas especias del-la Natu realeza, mantrax nous mantamos per cunas pecas fracmilias honorrorables, que cela posan fielices, carcomiendo por dioses. [pág. 56]

Según el libro, esa es la novísima literatura que fija las pautas para la poesía no alienada, no comprometida, libre y soberana contra la academia, la sociedad esclavizada por el capitalismo salvaje, las religiones, los partidos políticos, la arcaica cultura, la milenaria lengua española que se debe americ-anizar.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.